

## **V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

El propósito general de esta investigación fue determinar la efectividad del Entrenamiento en Habilidades Sociales y Resolución de Problemas de Tipo Social sobre la conducta social en adolescentes de edades comprendidas entre 12 y 14 años que cursan 6to grado en el Colegio “Don Pedro” Fe y Alegría. En líneas generales, los adolescentes mejoraron su estatus social e incrementaron las conductas de habilidades sociales, aunque para algunos sujetos los resultados fueron variables.

En primer lugar, como señala Andrade y Velandia (2002) y Betancourt y Martínez (2009) la validación de las actividades, materiales y, en el caso del presente estudio, el cuestionario sociométrico y el programa de intervención por parte de expertos en el área resulta indispensable a la hora de evaluar la pertinencia, contenido (teórico y práctico) y vocabulario de éstos a fin de adaptarlos y utilizarlos en adolescentes venezolanos.

En cuanto a la aceptación social de los adolescentes, se encontró cierta mejoría tras la administración del Programa de Entrenamiento en Habilidades Sociales y Resolución de Problemas de Tipo Social para Adolescentes Escolares. Los participantes aumentaron el número de nominaciones como asertivos después de comparar las medidas pretest y posttest obtenidas a través de este cuestionario. Por otra parte, también se empleó como medida complementaria de la conducta de habilidades sociales en los adolescentes y fue utilizado con el propósito de seleccionar a los sujetos que participarían en este trabajo. El uso como medida complementaria obedece a que no siempre este procedimiento proporciona información que defina los déficits y/o excesos conductuales. Además, carece de sensibilidad a causa del lapso del tiempo entre la realización apropiada de los comportamientos enseñados y en el cambio de las opiniones de los pares (Michelson, y cols., 1987).

En cuanto a los resultados obtenidos a través del cuestionario sociométrico, si bien, los cambios encontrados en la valoración social de los participantes no suponen grandes diferencias entre su estatus sociométrico inicial y final, se encontró que para todos los participantes, a excepción del sujeto 3, se incrementaron las nominaciones para asertividad sugiriendo que éstos han desarrollado interacciones sociales más positivas con sus compañeros. También se observó que aquellos sujetos nominados como agresivos disminuyeron el número de elecciones para esta categoría, al igual sucedió con los sujetos

que fueron nominados como pasivos. Se destaca, que también se obtuvieron efectos variables tras la administración del programa de intervención para algunos de los sujetos participantes del estudio. El sujeto 46 quien fue nominado inicialmente como agresivo, si bien disminuyó nominaciones para esta categoría obtuvo mayor número de elecciones en pasividad tras la intervención y, en el caso del sujeto 95 quien fue nominado en un inicio como asertivo aumentó el número de nominaciones en esta categoría, al igual que en la categoría agresividad.

Estos resultados revelan, como señala Monjas y González (1998), que después de un entrenamiento de este tipo, los adolescentes incrementan sus conductas sociales mostrando así más habilidades básicas como saludar, presentarse, ser corteses, amables; habilidades relacionadas con la expresión de emociones y opiniones; habilidades conversacionales como iniciar, mantener y terminar conversaciones; y habilidades de solución de problemas de tipo social. De esta manera, los participantes han aprendido formas de relacionarse socialmente que no tenían antes de la intervención y que ahora ponen en práctica, resultando éstas más positivas y socialmente más hábiles.

Además del cuestionario sociométrico, se empleó la observación artificial para medir el comportamiento social de los adolescentes durante los juegos cooperativos, aunque no típicos venezolanos, sí validados en contenido y vocabulario para ser administrados a adolescentes de este país.

En contraste con lo planteado por Betancourt y Martínez (2009) quienes indican que la observación a través del juego cooperativo es natural, en esta investigación se señala que la observación de la conducta social de los participantes durante una situación de juego cooperativo es de tipo artificial, considerando que la tarea que éstos han de realizar ha sido previamente estructurada por el investigador (Kelly, 1987). En el caso de los juegos utilizados tanto en la investigación de estas autoras como en la presente se corresponden a los juegos diseñados e implementados por Garaigordobil en el curso de sus investigaciones (2004, 2005, 2006).

Por otro lado, los resultados obtenidos en el cálculo de confiabilidad muestran que las observaciones realizadas se ajustaron a la realidad estudiada siendo así objetivas y precisas. Para la mayoría de las categorías se obtuvieron índices mayores a 70% u 80%,

estas cifras son aceptadas como confiables según Guevara (1989). Excluyendo aquellas categorías que aunque obtuvieron índices por debajo de los valores aceptados como confiables éstos se vieron afectadas por sesiones donde no hubo emisión de esas conductas disminuyendo así el índice de confiabilidad.

La mayoría de las observaciones fueron confiables y esto se debió a que las conductas a observar estaban bien definidas por lo que los observadores tenían claro que debían registrar y en qué momento, además la grabación realizada permitió captar los comportamientos de los sujetos durante sus interacciones sociales. De esta manera, como señala Sandia y Yusti (1992) la utilización de la grabación permite tener un registro en forma consistente con el comportamiento objeto de estudio, sin embargo, sería oportuno considerar los planteamientos de Betancourt y Martínez (2009) quienes expresan diversas limitaciones a la hora de realizar las grabaciones de las sesiones mediante la cámara, tales como las interferencias en el lente de éste, posición de la cámara, entre otros.

Durante la observación conductual se halló que para todos los sujetos, excepto el sujeto 10, la conducta de habilidades prerequisite: escucha atenta, disminuyó en el curso de la intervención. Si bien a rasgos generales esta disminución pudiera ser llamativa puesto que implicaría que los sujetos dejaron de atender a las instrucciones, en realidad la disminución en esta conducta se explica porque el intervalo de tiempo en que las instrucciones eran impartidas fue variable a lo largo de las sesiones, por tanto en ocasiones el adolescente debía atender tan sólo los primeros 5 minutos, mientras que en otras sesiones de juego el tiempo se incrementaba. Esta situación afectó el porcentaje de veces en que se dio la conducta en ese período de observación.

Por su parte, la conducta de seguir instrucciones que conforma la categoría habilidades prerequisite se fue incrementando en el curso de las sesiones de intervención para todos los sujetos, exceptuando el sujeto 83 para quien disminuyó. Así, se evidencia lo planteado por Monjas y González (1998), quienes afirman que después de un entrenamiento en habilidades sociales se incrementan algunas o todas las conductas sociales en los sujetos. En este sentido, el programa tuvo un impacto positivo en los participantes. Por otra parte, en las conductas asertivas de los sujetos experimentales se observó que hubo incrementos en éstas en el curso de la intervención, también se observaron aumentos en la conducta de agresividad en algunos sujetos, esto probablemente se debió a que en las

sesiones iniciales, por deseabilidad social, estos sujetos quizás se inhibieron de mostrar estas conductas tal como lo hacen en su ambiente natural con sus compañeros.

Por otro lado, se observó que todos los sujetos nominados como agresivos también emitían conductas asertivas y pasivas. Mientras que, todos los sujetos nominados como asertivos o pasivos en el curso de las sesiones no emitieron conductas agresivas. Específicamente, los sujetos nominados asertivos emitieron únicamente las conductas de habilidades prerequisite y conductas asertivas; y los sujetos nominados pasivos emitieron las conductas de habilidades prerequisite, asertivas y pasivas.

Es importante señalar que, de acuerdo a los resultados conductuales, los adolescentes agresivos también poseen repertorios asertivos y pasivos, dado que ejecutaron estas tres categorías de comportamiento. Esto indica que estos sujetos poseen conductas asertivas y se demuestra que la intervención en habilidades sociales es pertinente para incrementar esta clase de respuesta en adolescentes con patrones de comportamiento agresivo. No obstante, es necesario tener presente la funcionalidad que las conductas agresivas tienen para estos adolescentes considerando el contexto en el cual ellos se desenvuelven cotidianamente, que para los sujetos de la muestra es un barrio caraqueño donde están expuestos a modelos agresivos y a la violencia.

Se resalta que las categorías asertivas: cumplidos y críticas no fueron registradas durante la observación conductual realizada para cada uno de los participantes, este hecho confirma los resultados encontrados por Betancourt y Martínez (2009) quienes en su investigación hallaron que la conducta de elogio en niños escolares de una muestra venezolana no fue emitida ni antes, ni durante la intervención. En concordancia con estas investigadoras, se considera que la definición de la conducta de cumplidos y de la conducta de críticas pudo no estar lo suficientemente clara para ser observadas, ameritando probablemente una definición en términos específicos para estos sujetos. Asimismo, es necesario tener en cuenta que tal vez la estructura de los juegos no permitía la emisión de estas conductas por tanto no tuvieron la oportunidad de ser emitidas.

Un hecho que llama la atención, es que la conducta de escucha atenta fue emitida por todos los sujetos durante las fases de línea base como de intervención, alcanzando el porcentaje más alto de emisión en el curso de la sesión 1 de línea base. Esta situación

pudiera explicarse por la novedad de las actividades de tipo cooperativa que se realizarían, considerando que los juegos empleados no son típicos venezolanos. Asimismo, se observó una disminución de esta conducta al pasar las sesiones que se debe, probablemente, a que el tiempo requerido para escuchar las instrucciones de las actividades a realizar eran más cortos.

Considerando los resultados obtenidos en el postest de observación conductual, podría señalarse que no queda claro si ocurrió un proceso de generalización, puesto que como señala Stokes y Baer (1977) esto es considerado cuando la ocurrencia de una conducta relevante se da bajo condiciones diferentes, es decir, en condiciones de no entrenamiento. En el caso particular, se empleó el juego de tipo cooperativo en la medición continua de la conducta de habilidades sociales en los adolescentes y no las medidas de role-play que por lo general son empleadas en las investigaciones donde se implementan programas de entrenamiento en habilidades sociales tanto como método de enseñanza como medidas conductuales. En este sentido, cuando los adolescentes realizaban las actividades lúdicas mostraron mejoras al interaccionar con sus compañeros. Sin embargo, es necesario realizar un seguimiento en situación natural para determinar que efectivamente las conductas aprendidas fueron generalizadas a otros contextos.

En términos generales, el programa fue efectivo para la mayoría de los sujetos ya que el análisis de los resultados demuestra que gran parte de los participantes obtuvieron más nominaciones como asertivos en el postest del procedimiento sociométrico. Vale acotar que esta medida cumplió la función para la cual se elaboró, que fue seleccionar a los sujetos agresivos, asertivos y pasivos. Por otra parte, se corroboró mediante la observación conductual que estos adolescentes en realidad manifestaban estas conductas.

Al finalizar la intervención, se observó a través del registro conductual que ninguno de los sujetos asertivos, ni pasivos emitieron conductas agresivas. Mientras que, los sujetos agresivos fueron los que expresaron conductas de las tres categorías siendo más evidentes las agresivas.

Estos hallazgos demuestran que los programas de entrenamiento en habilidades sociales para adolescentes dentro del contexto escolar facilitan el desarrollo e incremento de comportamientos sociales más positivos, disminuyen las conductas sociales negativas

como pasividad y agresividad, mejorando la aceptación social de los sujetos; asimismo, demuestran la efectividad del uso de programas de este tipo en el abordaje de problemas relacionados con las habilidades sociales (Monjas y González, 1998; Camacho y Camacho 2004; Peres 2008; Michelson, y cols., 1987).

De esta manera, queda evidenciado que el entrenamiento en habilidades sociales resulta necesario en los contextos escolares, primero porque aporta al adolescente herramientas de asertividad considerando que la carencia de estas habilidades se manifiesta en irrespeto hacia el profesor, agresión hacia los compañeros o en su lugar aislamiento. También es importante este tipo de intervención porque muchas veces el adolescente no sabe como solicitar algo, participar o integrarse en alguna actividad y a través de este tipo de entrenamiento se les provee de repertorios asertivos y por tanto se vuelven más competentes socialmente. Sin embargo, los resultados encontrados en esta investigación no son concluyentes ya que presenta problemas y limitaciones metodológicas, porque si bien se mostró a través del registro conductual y de las medidas obtenidas en el cuestionario sociométrico que hubo un cambio, éste no fue contundente ya que hizo falta un instrumento estandarizado que permitiera correlacionar los resultados obtenidos.

Este trabajo se puede considerar que fue nutritivo en cuanto a la relevancia social, puesto que el contexto en el cual se desenvuelven los alumnos que pertenecen al Colegio “Don Pedro” Fe y Alegría es un ambiente donde los adolescentes ven a diario situaciones como el enfrentamiento armado entre bandas, tráfico de drogas, peleas dentro del hogar, prostitución, violencia, entre otras cosas. Por lo tanto, se propone continuar este tipo de investigaciones en la población adolescente venezolana implementando este tipo de programas a fin de incrementar conductas más adecuadas socialmente que les permitan enfrentar las situaciones cotidianas de una manera positiva. Por ejemplo, es útil que los adolescentes tengan la fortaleza de decir “no” asertivamente si les ofrecen drogas o los invitan a participar en algún acto delictivo. Que sepan que utilizando un modo de comunicación efectivo pueden resolver problemas de tipo social con sus compañeros de clase, hermanos, entre otros. Que también pueden mejorar la relación con sus familiares al manifestarles una crítica oportuna o elogiar algo bueno en ellos. Así, en la medida que observen que al interactuar socialmente de una manera positiva les traerá resultados gratificantes es más probable que tengan un mejor desenvolvimiento como adultos.